

60 Años de la IAH: 1956–2016

El grupo Español de la Asociación Internacional de Hidrología Subterránea AIH–GE

E.Custodio 10–06–2016

Por compromisos previos no puedo hoy estar presente en esta reunión de las tres asociaciones españolas de hidrogeología / hidrología subterránea. Sin embargo, como cabeza de la junta gestora inicial de la AIH–GE, anterior presidente de la misma y también anterior presidente de la IAH, no quiero dejar de estar presente, aportando estas breves notas sobre lo que ha sido, es y será la AIH–GE. Todo ello es bajo mi particular, sesgado e incompleto punto de vista, el de un actor secundario, que no pretendo que sea compartido.

¿Cuál era la situación de la hidrogeología en 1956?

A nivel mundial, antes de 1956 se habían producido ya los grandes desarrollos de la explotación del agua subterránea en los Estados Unidos, en las áreas semiáridas de Tejas y Arizona, en California y en las áreas amenazadas por la intrusión marina de La Florida y Long Island. En Francia se había concentrado también buena experiencia, que en buena parte provenía de la exploración del petróleo y de los trabajos para regadíos con agua subterránea en el Norte de África. En España la experiencia era más limitada, pero importante por parte de la iniciativa privada en el área Mediterránea y Canarias ya desde finales del siglo XIX y luego a nivel oficial por la actividad del Instituto Nacional de Colonización (INC), a partir de 1940.

Fuera de las asociaciones norteamericanas, de carácter nacional, no había otras iniciativas de gran alcance para agrupar a profesionales de la hidrogeología, formarlos y avanzar mediante la investigación. Esta necesidad se plasmó en 1956 con la creación en París de la Asociación Internacional de Hidrogeólogos (IAH, International Association of Hydrogeologists), con el apoyo de la Société Géologique de France y la complicidad del BRGM.

¿Qué sucedió en España entre 1956 y 1981?

En España solo había unos pocos socios de la IAH, con escasa participación en las Asambleas y Congresos Internacionales. Mientras tanto la hidrogeología y la hidrología subterránea se habían empezado a desarrollar con fuerza. Primero se hizo en el estudio pionero del Besós y Bajo Llobregat y luego con los potentes estudios del Bajo Guadalquivir, del Pirineo Oriental y de Canarias, además de la gran actividad del INC, convertido en IRYDA (Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario), y del IGME (Instituto Geológico y Minero de España). Se unió la creación en 1966, con inicio en 1967, de los Cursos Internacionales de Hidrología Subterránea, uno en Barcelona y otro en Madrid, con vinculación universitaria y con apoyo oficial y privado. El número de profesionales de la hidrogeología creció notablemente en número y en titulaciones básicas. Se echaba en falta la existencia de ámbitos de relación entre ellos. Era el momento propicio para vincularse, para crear un foro nacional. Este fue la Asociación Española de Hidrología Subterránea, luego de Hidrogeólogos (AEH).

¿Cómo se gestó la AIH–GE?

Con las premisas anteriores y la necesidad de una mayor vinculación internacional, que se derivaba de las actividades de los cursos antes mencionados y las entonces frecuentes

relaciones con la División de Recursos de Agua de UNESCO, se había creado el substrato necesario para dar un paso delante de mayor alcance. Ese se encaminó hacia la IAH, animando a sus socios entonces a crear la AIH-GE (Grupo Español de la Asociación Internacional de Hidrogeólogos) y así ampliar las actividades de relación, estudio y tecnológicas. Así, en 1979 los socios apoyaron a una comisión gestora para convocar una asamblea en la que se constituyese la AIH-GE. Se hizo en 1981 en Barcelona, en el marco de un simposio bajo el paraguas de la UPC y el apoyo del CIHS, donde se eligió la primera Junta. Desde entonces se ha continuado ininterrumpidamente.

¿Cómo se ha desarrollado la actividad del AIH-GE?

La gran actividad de estudio y desarrollo de las aguas subterráneas en España a partir de la década de 1970 permitió que se llegase a constituir un grupo numeroso, uno de los mayores a nivel internacional. Fue y ha sido muy activo a nivel nacional, pero no tanto a nivel internacional. A pesar de ello, dos presidentes de la IAH fueron miembros de la AIH-GE. Una importante mejora se produjo a partir de la década de 1980 con las investigaciones apoyadas por la Comisión Hispano-Norteamericana de Ciencia y Tecnología y luego con la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. Sin embargo, los organismos oficiales competentes tardaron mucho en reaccionar debido a la inercia administrativa y también por disponer de notables recursos económicos que condicionaban la administración sobre la consolidación del conocimiento.

Esto empezó a cambiar a partir de la décadas de 1990, en parte por la transformación de algunos de esos organismos en Organismos Públicos de Investigación y por tener que utilizar los recursos humanos y económicos para desarrollar conocimiento avanzado, una vez superada la etapa del reconocimiento territorial y del desarrollo primario. Eso potenció el papel del IGME. Sin embargo, cabe lamentar que se desmantelase el Servicio Geológico de Obras Públicas, con un sobresaliente substrato humano y de estudios. La universidad alcanzó un papel relevante, diversificando y extendiendo la docencia, formación de postgrado e investigación en agua subterránea.

Todo esto ha favorecido mucho a la AIH-GE en cuanto a foro para aunar esfuerzos de investigadores y profesionales y abrir caminos para elevarlos a nivel internacional. Cabe destacar el alto nivel de conocimiento y profesional del Hydrogeology Journal, de la IAH, en el que muchos miembros de la AIH-GE han publicado. La AIH-GE ha llevado su actividad más allá de España, promoviendo y ayudando a formar grupos (capítulos) nacionales en diversos países Iberoamericanos. La actividad en Argentina en la década de 1980 fue un importante punto de arranque, y también la fluida relación con la Asociación Latino-Americana de Hidrología Subterránea para el Desarrollo (ALHSUD).

¿Cuál es la situación actual?

La crisis económica española ha mermado mucho las actividades profesionales e investigadoras y las inversiones públicas en conocimiento. Pero parte de esa merma no es sólo económica sino mental, moral y de falta de perspectiva. Muestra una escasa capacidad de la política, la administración y la sociedad para afrontar nuevos retos, que conllevan nuevas formas y métodos y visión de futuro. Eso se traduce en la dificultad de que la Ley de Aguas y la Directiva Marco del Agua europea lleguen a mejores resultados, aunque con notables excepciones. Todo ello ha repercutido negativamente en el número de socios y en la actividad de la AIH-GE. En cuanto a la difusión del conocimiento, los investigadores españoles en hidrogeología, al principio interesados en participar en actividades de la IAH, han ido derivando hacia otros foros. Sin embargo, se ha ampliado

mucho el ámbito de interés al incorporar universitarios y profesionales con nuevas titulaciones que abarcan un campo muy amplio. La AIH-GE ha sido pionera internacionalmente en esta apertura. También la apertura hacia Iberoamérica es muy notable. En muchos foros Iberoamericanos la AIH-GE está presente y se cuenta con ella. Es ya tradicional que en los Congresos de la AIH-Grupo Argentino haya un simposio de técnicas avanzadas de hidrología subterránea ligado a la AIH-GE.

¿Cuál es la prospectiva?

La AIH-GE está bien consolidada y su capacidad de actuar e influir internacionalmente ha de crecer una vez que las actuales dificultades económicas y de falta de perspectiva se vayan solucionando. España reúne excelentes condiciones en cuanto a experiencia adquirida en un amplio abanico de temas y situaciones, es un variado y a veces singular laboratorio hidrogeológico con resultados tanto en la resolución de problemas teóricos, novedosos y de cantidad y de calidad, como económicos, administrativos, sociales y éticos. El reto de la AIH-GE es hacer propio el cambio de orientación en la utilización del agua subterránea y en sus relaciones con otros recursos de agua y liderarlo, al tiempo que lo exporta a la IAH y en especial lo ofrece en cooperación a los grupos de la AIH en Iberoamérica.

¿Cómo subsistir y tener garantía de futuro

La mayoría de Asociaciones –con la denominación que corresponda a cada caso– tienen un problema de identidad legal que les permita actuar y le dé estabilidad. La AIH y la AIH-GE disponen de estatutos propios y reconocimiento legal como asociación. Se requiere un domicilio estable, pues tenerlo itinerante supone muchos trastornos. No conviene vinculaciones y dependencias de un determinado organismo sometido a cambios políticos. La independencia es esencial y que los apoyos adicionales a los de los socios estén diversificados y procedan de una conjunción de universidad, administración y empresa privada. Es también esencial prevenir las tendencias “fagocitadoras” de determinados organismos, que si bien pueden estar inicialmente bien intencionadas, no siempre es así y pueden llevar a la paralización cuando hay restricciones económicas, giros políticos o simplemente porque cesa la persona en la que se basaba el apoyo.

60 años de IAH son el premio a 60 años de independencia y de gestión propia y también lo son los 25 años de la AIH-GE. Esa independencia cuesta pero es el precio para la continuidad y para que subsistan los buenos resultados.